

ENCUENTROS CON EL AMADO

ENERO DE 1992

CLARA EISMAN PATÓN

EL AMADO

El Amado va paseando por los jardines de su palacio, su paso es lento, su mirada la va posando en los alabastros, los colores son distintos de ese mineral perfecto, los colores varían, y van del amarillo al blanco. Coge uno entre sus finas manos, y con sólo mirarlo, le da forma de un Querubín con mucho encanto.

¡Dichoso de ti, oh amado! Que tienes la perfección en tus manos, y en tu mirada aterciopelada de dulce amado.

El jardín está repleto de soles plateados, que miran hacia la tierra a todos los seres que por ellos estamos interesados, y también por el amado.

LAS FLORES Y SU BELLEZA

Los campos estaban repletos de flores de muy bellos colores. Las flores cada día se visten de seda, porque esperan al amado que pase cerca de ellas.

El amado camina cruzando los campos verdes y en flor, sabe que las flores son coquetas y se visten con colores brillantes para que el amado las mire, les sonrían y en ellas se detenga.

¡Lo consiguieron! Se ha parado y habla con las malvas, las amapolas y las azucenas. Las otras demás flores gritan su nombre ¡Amado! ¡Amado!

Él escuchó sus gritos y fue acercándose a ellas. El amado les dijo. -
- Ahora venía para hablar con todas vosotras, no os había olvidado.

ENAMORADA DE SU ESPOSO

La esposa camina al lado de su esposo, lo mira dulcemente con ojos de enamorada, de haber contraído con él, matrimonio.

La esposa piensa mirándolo: Amado mío entre todos los amados, soy tu compañera que siempre irá contigo a todos lados y enamorada siempre de ti, al lado del que amo. Soy igual que el alba que sin el sol no tiene encanto.

El esposo captó sus pensamientos, la miró y le sonrió. Ella le devolvió la sonrisa y con amor al oído le susurró.

- Esposo mío deseo descansar en tus amorosos brazos, volemos los dos juntos al infinito donde todo es belleza, armonía y se oye cánticos de ángeles celestiales.

El esposo obedeció los deseos de su amada esposa, y los dos volaron fundidos en un abrazo.

LA ALEGRÍA DE LAS CAMPANAS

Las campanas repicaban de alegría, el trino de los pájaros le seguían, y las amapolas con su bello encanto a los jazmines seducían.

El agua bajaba de las montañas, y llegaba a los ríos, limpia y clara.

Una bandada de palomas blancas volaban por el azul cielo, dejando un manto plateado, que de lejos parecían lirios lilas y nardos blancos.

Las campanas seguían repicando himnos al amor y a la alegría. El amado con su mirada todo bendecía. Caminaba por entre los verdes trigos, las amapolas giraban sus delicados pétalos hacia él y le decían.

- Amado, esperábamos tu visita, y que nos acariciaras con tus finas y delicadas manos

PIEDRAS PRECIOSAS

En la infinita fuente de piedras preciosas, descubrí su presencia esbelta armoniosa y dulce en belleza. El caminar del amado era como las olas tranquilas del mar, su túnica esmeralda se hacía transparente en el fondo de las aguas, iba y venía como una balada. Su porte exquisito, su silueta de príncipe del alma.

- ¡Donde estás amor! - Dijo el amado - El amor respondió muy halagada - Te espero en las orillas del mar, no tardes en llegar, deseo que cojas mi mano, y los dos entremos en tu palacio que está en el fondo del mar.

CON EL AMADO

La vida contigo, ¡oh! Amado mío, la espera será corta si tú vienes conmigo.

A tu lado iré siempre, hablándole a las amapolas y a los verdes trigos.

¿Amado mío me has hablado? ¿Qué es lo que me has dicho?

¡Ah! Ya me cojo de tu mano.

Me dices que entremos por este camino que nos conduce al espeso bosque, quieres que conozca otro de tus castillos.

¡Amado mío soy tan feliz de caminar a tu lado!

¡Si ya veo lo que me estás mostrando!

¡Es el jardín de todos los jardines!
Maravilloso como tú, mi amado.

SUBE SIN MIEDO

La montaña es alta y en ella me está esperando el amado. Veo desde abajo como me extiende sus amorosos brazos.

Su mirada me embellece al igual que una rosa, sus manos me dirigen al lugar donde reposa.

Llego junto al amado, y nos miramos con dulces miradas, la suya ilumina la noche, y ayuda a que pase pronto la madrugada. A su lado no siento miedo ni temor a nada, porque es Él, quien nos vigila en una edad muy temprana. Busca al amado, y la vida será más llevadera, y las ideas las tendrás más sanas.

LA LUZ QUE NOS ILUMINA

La luz brillaba en el fondo del patio, la noche era oscura, pero yo avanzaba valiente y sin reparo. Según iba caminando, luces a mis dos lados se encendieron y me estaban iluminando.

Llegué a donde me esperaban, allí estaba el amado, me echó una bonita sonrisa que salió de sus bellos labios. Acariciando mis cabellos, me dijo con encanto.

- Dame tu mano, avanza sin miedo porque yo soy el iluminado, espero a todos los que quieren llegar hasta el Amado.

EL AMADO DUERME

El amado dormía y yo lo miraba. Estaba cansado y triste, hacía tiempo que no descansaba. Me fijaba en los rasgos de su preciosa cara, mientras dormía entre sedas y almohadas. No quería hacer ruido para que no se despertara ¡Era tan feliz mirando su linda cara!

Se oyó el pío, pío de un gorrión, y ese cántico lo despertó. Cuando se dio cuenta de que yo lo estaba mirando, cogió mis manos entre las suyas, y dándome un beso en la mejilla me dijo despacio. - Amada, tú me amas y yo te amo, yo soy el amado.

POR EL AMOR DEL AMADO

El árbol le dijo a una flor que había crecido junto a él.

- Eres bonita, y maravillosa, tu color salmón el de una rosa que enamora al amado.

¡Si supieras que hay veces que quiero cambiarme por ti!

La flor emocionada le respondió.

- Tú eres grande, mientras que yo soy pequeña, y me tengo por poquita cosa ¡Tú eres un árbol fuerte, hermoso y por corazón tienes un tesoro!

El árbol suspiró y dijo - ¡Si supieras todo lo que puedo ver desde aquí!

Por ahí viene caminando el amado, se parará para reposar en mi, pero entre sus delicadas manos te cogerá a ti.

ENSEÑANDO

La sabiduría es hermosa, no todos la pueden poseer, porque es un don, que viene con la persona al nacer.

El amado la cede a todas esas personas que buscan en la madre naturaleza y en la creación del universo.

La sabiduría cuanto más pura, es más bella, cuanto más humilde más sincera.

Esta lección la estaba dando el amado a varios niños que por la sabiduría le preguntaron. El amado siguió enseñando.

- ¡De veras tenéis que desearlo! Tendréis las puertas de los misterios, y veréis cómo se os abren las estrellas del firmamento.

EL HUERTO

El hortelano estaba trabajando en su huerto, y por allí pasó el amado. Se paró en esa tierra y le dijo a ese hermano.

- ¡Bendigo tu esfuerzo y tu trabajo! No todos quieren hacer lo que tú estás haciendo, no todos desean ver cómo este alimento está creciendo.

El hortelano le respondió al amado.

- ¡Tú fuiste quien me enseñó a trabajar esta tierra y amarla con devoción! Tú curaste mis heridas, y me dio esta hermosa labor. Tú me enseñaste cómo amar, porque como el amado que eres esa es tu función.

El amado cogió un fruto de la tierra que el hortelano había plantado, lo comió y saboreó, miró al hortelano y le dijo con mirada tierna.

- ¡Es un manjar este melocotón! ¡Gracias hortelano por tu hermosa labor!

LAS GOLONDRINAS

Iban volando por el cielo una bandada de golondrinas, cruzaban el océano hacia otras tierras porque allí era verano.

Frente a ellas venía un carruaje tirado por cuatro caballos blancos. Se pararon y uno de los caballos les dijo a las golondrinas según iban volando.

- ¡Aquí dentro va sentado el amado! Os envía muchos besos, y un buen viaje para que encontréis un cielo nuevo, y a personas que a los animales sigan amando.

Las golondrinas se acercaron a la carroza y miraron dentro. Allí estaba sentado el amado, Él, les sonreía con gesto delicado.

Las golondrinas se llevaron un ala a sus picos, y le dijeron al amado.

- ¡Te devolvemos besos con amor y cariño!

Las golondrinas siguieron su camino, volando.

LA MADRE GORRIÓN

La madre gorrión estaba triste, era la hora de comer, y no había encontrado nada para sus pollitos, que esperaban desde el amanecer. Lloraba abrumada en la rama de un árbol, por allí pasaba el amado, que al oír sus suspiros fuertes y agudos, junto a la rama se paró, y a la madre gorrión le preguntó.

- ¿Porqué lloras hermana?

La madre gorrión levantó su cabecita, y le dijo al amado.

- Estoy desde que empezó el día buscando comida para mis hijitos, son muy pequeños, y tengo miedo de perderlos.

El amado extendió su mano hasta el pico del ave diciéndole.

- Coge comida de la palma de mi mano, para que coman tus hijitos.

EL AMOR DE LA LUNA

La luna estaba resplandeciente y hermosa mirando a la tierra, brillaba de plata fina como si estuviera de fiesta.

En la tierra se escuchó un grito que procedía de ella. Todos los que la oyeron entendieron esto.

- ¡Amado, amado mío!

Todos los que la oyeron la miraron, ella felizmente les dijo.

- ¡Por la tierra camina el amado, el amado mío!

Todos sabíamos a quién se estaba refiriendo.

Que suerte tiene la luna de estar tan alta, y de poder ver pasar al amado, y saber donde descansa. Es por eso que se casó con el amado, para iluminar las noches cuando Él va caminando.

LAS NINFAS

Las ninfas volaban entre los árboles del bosque y por encima de un bello lago que por allí había.

De pronto, todas cesaron su vuelo y quedaron paradas guardando silencio. Estaban viendo al amado que por allí pasaba, y cuando se iba acercando a ellas, levantó sus manos extendiéndolas y tocándolas, les dijo.

- ¡Podéis posaros sobre mis manos! Os adoro a todas porque sois verdaderos encantos.

Las ninfas volaban alrededor de las manos del amado, y decían gritando.

- ¡He llegado yo antes! Otra reclamaba.
- ¡Dejarme un sitio! Otra reía diciendo.
- ¡He besado el pulgar del amado!

Todas manifestaron a la vez.

- ¡Qué felicidad tan grande sentimos en estos momentos mágicos!

El amado mirando a todas, les dijo.

- Me voy contento de haber tenido contacto con tantos seres como vosotros, y tan bellos y mágicos

LA BODA

La boda pronto se iba a celebrar, pero los novios no tenían nada que ofrecerles a los invitados que eran muchos, y que esperaban este gran día. Los novios eran tan pobres que ni siquiera tenían para ofrecer una manzana o melocotones.

El amado por allí pasaba, y vio lo que estaba sucediendo en esa humilde casa.

Llamó a la puerta, y la novia abrió, observaba delante de ella a un apuesto señor. El amado le entregó tres grandes cestas de ricos manjares, y le dijo.

- Este es mi regalo de boda porque estoy invitado a esta ceremonia.

La novia hizo que alguien cogiera las tres cestas y las guardaran dentro de casa. La novia mirando al novio, le preguntó.

- ¿Lo conoces? El novio le respondió.

- Debe de ser el amado, he oído a gentes que decían, que lo habían visto paseando por estos alrededores. Yo mismo esta mañana he estado hablando con él, y tengo pesar de no haber sabido que es el amado.

LOS CINCO SENTIDOS

El alma es lo más importante que tiene que cuidar la persona, cree que nadie ve lo que hace y que está sola.

El amado está detrás del alma, habla con ella, le dice cosas, para que medite, y piense, que si hace algo que está mal, el alma sufre de ver tantos errores del cuerpo que la ocupa, que es torpe porque busca placeres y deseos. De esta manera el cuerpo va muriendo y el alma se va desgranando como una granada hasta que se queda vacía.

Dios nos dio los cinco sentidos para pensar bien, para hacer cosas buenas, y para amar a todas las demás almas, porque dentro de cada una vive el amado, el que nos aconseja, nos dice lo que está bien o mal, y el que nos da alegría y felicidad.

EL PASTOR

La manada de cabras iba subiendo la montaña, no tenían miedo, estaban acostumbradas.

De pronto vino una avalancha de piedras, y los animales quedaron sepultados en ellas.

El pastor que desde abajo las vigilaba gritó ¡Mis cabras! ¡Mis cabras!

Cerca de allí había otro pastor que cuidaba de su rebaño, se desplazó a la velocidad del rayo, y quitando las piedras de encima de los animales, a las cabras salvó de la muerte.

El otro pastor que presenció lo que pasó, le preguntó a quién a sus cabras salvó.

- ¿Quién eres? He presenciado lo que ha sucedido, y estoy seguro que nadie hubiese sido capaz de hacer lo que tú has hecho en cinco minutos.
- ¡Soy el amado! - Respondió el pastor.
- ¿Es tu nombre ese?- Preguntó el pastor de las cabras.
- ¡Así es como me conocen todos, y también por el amado!

LOS PAJAROS

El trigo estaba dorado y a punto de segar, en él se pararon pájaros que comían de este triguero.

El dueño que vio lo que sucedía, cogió su escopeta, y tiró a los pájaros que de su trigo comían.

El amado iba paseando cerca de aquel lugar, vio lo que ocurría, y rápidamente llegó hasta este hombre, que sin piedad tiraba a matar.

El amado lo agarró de las manos, y le quitó la escopeta, le dijo con fuerza.

- ¡Para que haces insensato! ¿No te das cuenta que estás a muchas criaturas matando?

El tirador miró sus manos vacías, y dijo con mucho enfado.

- ¿Quién eres para darme este mandato?

- Soy el dueño de este trigo, de toda la tierra y, de las criaturas que viven en ella. El que vive en el universo, soy el amado.

EL CAMINANTE

La noche estaba triste, ningún animalito del campo cantaba, todo era silencio porque la luna no estaba.

El manto oscuro del cielo pedía que pronto llegara el nuevo día, deseaba reconciliarse con la estrella del mediodía.

El amado estaba ocupado entre la noche y el día, quería que se unieran en amor y en gracia divina.

El nuevo día amaneció con esplendor y un sol radiante, porque el amado no descansó, y estuvo mucho tiempo de caminante. Los lirios, las azucenas y las amapolas hablaban y decían felizmente.

- ¡Hoy es un gran día! - Dijeron las amapolas - El amado ha estado toda la noche con todas nosotras, para que no pasáramos miedo.

EL ESPÍRITU

El espíritu descansaba sobre la rama de un árbol, el amado lo miraba con ojos de enamorado, le dijo - Espíritu ven a mis brazos, deja que bese tu faz para que brille como los lirios en el otoño color amarillo y rojo.

El espíritu bajó de la rama y se abrazó al amado, Él, lo estaba esperando con lirios y rosas en sus manos.

El espíritu cansado de estar viviendo en la tierra lloraba mirando al amado.

Él le dijo con voz suave.

- ¡Eres bello y radiante! Hay un perfume delicioso en ti. Es señal de lo bien que te portaste, sigue ahora hasta encontrar el infinito, hasta el final.

El espíritu dijo.

- Gracias mi amado.

EL CAMPESINO

La paciencia es el mayor tesoro que puede poseer un alma. Esto se lo decía el amado a un campesino que por su lado pasaba.

El buen hombre le preguntó.

- ¿Tú la tienes? Dime ¿Cómo te llamas?
- Tengo paciencia, y también esperanzas. Busco a mis fieles, a quien me ama. Mi nombre es amado de todos los que me aman.

El campesino habló dichoso y dijo entre lágrimas.

- ¡Quiero seguirte amado! ¡Quiero gritar tu nombre por todos lados! ¡Quiero decir con sonrisa de felicidad, que eres tú quien nos amas!

El amado agarró con sus manos, las de este campesino bueno y honrado, diciéndole - Beso tu frente, porque un beso de mi te has ganado.

HAY QUE ENVEJECER

Los almendros estaban en flor, entre todos sólo había uno que ya era viejo y no tenía flor. Él sufría de ver que no servía para nada, y miraba a los demás dándose cuenta de la belleza que gozaba, y que él deseaba.

El viejo arbolito en silencio lloraba sin que los demás lo notaran.

El amado por allí pasaba, y al ver al almendro como lloraba, le preguntó tocando sus ramas.

- ¿Porqué lloras? ¿Qué te pasa?

El arbolito muy triste respondió.

- ¡Soy viejo, no doy flores y tampoco daré almendras! No sirvo para nada.

El amado señalándole a todos los demás almendros, le dijo.

- Tú fuiste todos esos, ellos cuando llegaron aquí, hacía años que tú dabas frutos buenos, ellos aprendieron de ti cuando aún eran pequeños.

EL NIDO

El gorrión iba y venía con ramitas en su pico, llevándolas al árbol para hacer su nido.

Se daba prisa, porque pronto pondría sus huevecitos. Volaba contento y alegre pensando que pronto sería madre de varios gorrioncitos.

El nido ya estaba casi terminado, pero vino una oleada de viento y se lo llevó a otro sitio rodando entre rastrojos se perdió en el olvido.

La madre gorrión estaba triste y pensó ¡Tanto tiempo que ocupé para el nido y ahora me he quedado sin él! ¿A dónde voy a poner los huevecitos?

El amado reposaba sentado sobre la hierba, escuchó al gorrión cómo se lamentaba, se acercó al árbol y le preguntó - ¿Por qué lloras?

- El nido que he hecho se lo ha llevado el viento, y ahora no tengo casita para mis pollitos.

El amado con otras ramitas le hizo otro más bonito.

DA

Era navidad, las gentes corrían alteradas comprando comida y regalos para pasar bien estas fiestas. En la calle hacía frío, todo estaba blanco por la nieve que estaba cayendo. En el portal de una casa había tres niños cobijándose de la nieve y el frío. No tenían padres, ni comida, ni juguetes. Los tres que eran hermanos, lloraban abrazados, no tenían ni un trozo de pan que comerse.

El amado iba recorriendo las calles de aquella ciudad, y se detuvo en este portal. Los niños al ver a un señor bien vestido, le pidieron, una limosna por caridad.

El amado, con sus manos acarició la cabeza de los tres hermanos, y les dijo. - Venid conmigo, voy a llevaros a mi hogar.

Los niños siguieron al amado, y los llevó a uno de sus palacios, y en él, los tres niños comieron, cenaron y durmieron,

LA NIÑA CIEGA

La luz entraba por la ventana de un dormitorio, una niña estaba acostada en su cama, era ciega y en ella se lamentaba. La niña lloraba porque no tenía a nadie que la acompañara, y decía.

- ¡Qué pena y que desgracia! Vivo sola y estoy ciega. Al instante notó una suave mano que acariciaba su carita de ángel. Ella con sus manos cogió las otras que la acariciaban y preguntó algo animada.

- ¿Quién eres? ¡Tienes manos finas, suaves y delicadas!

Al instante, la niña empezó a ver. Delante de ella estaba el amado, y la cogió en sus brazos.

Ella dijo fijando sus ojos azules en los de él.

-¡Eres guapo y elegante! Y también el amado caminante que lleva tanto bienestar a tanta gente que lo necesita. Déjame en el suelo que quiero seguirte y andar, ya no tengo miedo de tropezar, por que me has devuelto la vista, y esta niña siempre te amará.

EL VIEJO ROSAL

El rosal era viejo y estaba dando las últimas flores, el tronco era grueso, y las espinas punzantes y grandes. Al lado de este rosal había muchas flores de otras clases y colores. Estas flores se compadecían del rosal, y tornándose hacia él decían.

- ¡Es viejo no puede dar más!

A este jardín vino un nuevo jardinero, que al ver el rosal se compadeció, y mirando a la única rosa que había dado esa primavera, le dijo.

- Rosa, eres bella y hermosa, te voy a cortar para ponerte en mi joven rosal, y este que es viejo, lo voy a sacar de aquí para que descansa ya.

En el momento de cortar la rosa, ella reconoció que era el amado, porque había ido allí muchas primaveras y veranos.

La rosa estaba muy emocionada, llena de alegría y extendiendo su perfume dijo.

- Llévame contigo a tu jardín, amado.

EL POETA

El campo estaba lleno de lirios de azul violeta, allí sentado en la hierba escribía un poeta.

Escribía al amor, al amor de todo lo bello, hermoso y maravilloso, el amor de todo lo que se mueve y tiene vida porque así Dios lo quiere.

Cerca había un pastor dándole de comer a sus ovejas, se aproximó al poeta, y de pie apoyado en su bastón, le preguntó.

- ¿Es bello lo que escribes?

El poeta alzó la mirada y se fijó en el pastor que le hablaba, y le preguntó.

- ¿No eres de aquí verdad?

- Soy de los cuatro puntos cardinales, y de las cuatro estaciones del año - Respondió el pastor.

El poeta se puso en pie, y con la libreta en su mano izquierda, y en la otra el bolígrafo, le preguntó muy seguro.

- ¿Me estás diciendo que eres el amado? Soy poeta, lo he comprendido y lo estoy anotando.

LA AMAPOLA

Era la primavera, los campos estaban bellísimos con el color que radiaban las amapolas en medio de los trigos, y en las verdes praderas.

Había por allí comiendo un corderito blanco. Comía con ganas, y de pronto su hociquillo se posó en una amapola solitaria.

Ella le dijo con tristeza - Corderito de Dios déjame que viva, no me hagas pasar dolor.

El corderito blanco la miró dulcemente, y le respondió mientras besaba su simiente - ¡No tengas miedo de mi! Tengo un pastor que me está vigilando ahí. Es el amado, me habla y yo escucho su voz, es dulce y radiante como tu bello color.

La amapola inclinó sus pétalos hacia donde el corderito le indicó. Frente a ella descubrió a un alto y apuesto señor. Ella le dijo.- El corderito tiene razón eres el amado que vela por todos poniendo su corazón.

APRENDER DE LA NATURALEZA

Hacía frío, era el otoño, las hojas de los árboles iban cayéndose empujadas por el viento. En ese monte había un hombre joven que las iba recogiendo, y las guardaba en un saco de tela blanca.

Desde lejos el amado observaba lo que ese joven iba haciendo. Caminó hasta donde el joven estaba. Le hizo una pregunta.

- ¿Para qué recoges las hojas muertas de los árboles y las guardas?

El joven respondió.

- Ellas han vivido en estos árboles una larga temporada, han visto muchas cosas, puedo aprender de ellas, son sabias.

El amado siguió preguntándole.

- ¿Qué quieres saber?

- ¡Cómo vive una estrella en el firmamento! - Respondió el joven.

- ¿Cómo vives tú? - Le preguntó el amado.

- Vivo cada día, y cada noche sueño.

El amado dijo.

- Igual viven las estrellas, de noche brillan porque se funden en un profundo sueño, y de día viven en el firmamento.

LA GACELA SOLA

La gacela dormía plácidamente a la sombra de unos matorrales. Su vientre estaba lleno, pronto daría un descendiente.

De pronto se despertó con fuertes dolores, probó ponerse en pie pero no podía. Gemía y lloraba mientras con su cuerpo luchaba. Su hijito estaba a punto de nacer, pero algo iba mal y se lo impedía. La gacela estaba sola y de dolores sufría.

El amado estaba en la cima de la montaña, vio lo que ocurría con la gacela, y rápidamente llegó hasta ella, y la calmó diciéndole.

- Pronto vas a tener un hijito bonito y hermoso como la mañana, voy ayudarte a que nazca.

El amado ayudó a la gacela a que su hijo naciera.

Era otra gacelita linda y radiante como el sol. El amado la colocó junto a la cara de su madre. Ella a su hijita la besó y besó, y largamente la lavó. Miro al amado y le sonrió.

LA MARIPOSA

Era un camino largo, a los dos lados había flores, matorrales, y también enredaderas salvajes.

El sol alumbraba mucho en ese caluroso día, y en ese camino muchas mariposas iban y venían. Una mariposa blanca volaba juguetona con agilidad y alegría. Se iba posando, en las flores y en las enredaderas que veía.

Se posó en una de abundantes hojas y punzantes. Cuando se encontró atrapada y que no podía volar, se puso a gritar, al tiempo que agitaba sus alas con mucha intensidad.

El amado por aquel camino pasaba, y al ver a la mariposa que estaba atrapada, la sacó del pincho que casi atravesaba su diminuto cuerpo bonito y esbelto. Al tiempo que la echaba a volar le dio un consejo.

- Ten cuidado en donde pones tus bonitas alas, no seas descuidada, eres bella y enamorada.

LA RAMA DEL ARBOL

La rama del árbol alguien la había tronchado, estaba caída dando con las hojas en la tierra ya casi muriendo.

Un joven pasaba y se fijó en el árbol, se apiadó de la rama, acercándose trató de levantarla, pero era inútil porque estaba tronchada. En un bolsillo buscó una cuerda y ató bien la rama al árbol. Alguien de sentimientos oscuros quiso separarla del árbol donde había nacido.

El joven miraba a derecha y a izquierda buscando el culpable, no estaba, había hecho el daño y huyó como un cobarde.

De lejos vio que se acercaba un hombre alto y bien vestido, se paró junto al árbol. El joven que ató la rama le preguntó.

- ¿Has visto quien ha podido hacer este daño? ¡Si lo encuentro le daré su merecido!

El recién llegado que era el amado le dijo.

- Busco igual que tú, castigaré a quien vea que le hace daño a la madre naturaleza, ella gime y llora de todo el mal que se le hace.

Ella busca la perfección, en ella vive Dios.

EL TREBOL

Había un trébol entre otros muchos que había crecido con dos hojas, lloraba y tenía pena de verse distinto a los otros.

Los demás tréboles le daban ánimo y mucho cariño, le decían frases bonitas para que no se encontrara solo y distinto.

El respondió a los demás tréboles.

- Me habláis bien y os compadecéis de mí porque sois normales, pero si tuvierais algún defecto, también lloraríais.

Por allí había mariposas que volaban y en todo lo que era verde se posaban. Una se posó en una de las dos hojas del trébol triste y llorón. La mariposa llamó a otras mariposas que cerca volaban. Se acercaron, y esta mariposa les dijo.

- ¡Mirar este trébol con esta forma bonita
Es una maravilla!

El trébol se sintió feliz. El amado que por allí paseaba le dijo - Es cierto lo que la mariposa ha dicho de ti, eres el más bonito y también el más feliz.

EL RIO SECO

El río se había quedado seco, pero desde hacía mucho tiempo, iban mucha gente a bañarse y a pasar un día de sol bueno.

Pasó años y el río se secó, allí nadie iba. El río pensaba con tristeza - No es culpa mía. Sino de todas esas personas que no me respetan. Llegaban tirando todo lo que no querían y les sobraban.

El amado pasaba por allí con frecuencia, y estaba indignado con todas esas sucias personas, y un día dijo.

- ¡Basta!

El agua del río ya no bajaba, y de esa manera nadie se bañaba, todos habían perdido lo mejor que tenían para pasar un radiante domingo.

El amado se sentó a la orilla del río, le daba pena de cómo lloraba y sufría. El amado le dijo.

- No sufras ni llores, porque ahora descansas.

EL HOMBRE SOLITARIO

El amado ama y respeta la naturaleza, fue Dios quien la creó, y en ella todas las criaturas nacieron, es por eso que todos dependemos de ella.

El amado caminaba por el campo, y vio a un hombre mayor que estaba sentado sobre la hierba, y como tenía frío, encendió con palos, fuego, y se calentaba en la hoguera.

El amado se acercó y le preguntó.

- ¿Qué haces aquí sólo? Está llegando la noche ¿No tienes familia que cuide de ti?

El hombre alzó la vista, y miró a quien le hablaba, le dijo.

- La familia que tengo es la naturaleza, que para mi es muy amada. Aquí vengo cuando estoy triste, ella me llama ¿Tú también estás en la misma situación que yo? El amado le respondió.

- Así es, pero yo busco al que sufre para darle consuelo y ayudarlo, esa es mi labor.

El hombre le preguntó - ¿Quién eres?

- Soy el amado, al que a todo da perdón.

POETA DEL ALMA

La poetisa se mantenía la mayor parte del día y de la noche detrás de la ventana de su balcón, sentada en su sillón de bambú escribiendo tras los cristales poemas de amor.

Le escribía palabras dulces y amorosas al amado, al que vela por todos los que trabajan, por todos esos que el esfuerzo los conduce a la victoria, por los que ayudan a que la madre naturaleza sufra lo menos posible, también por los que hacen reír a los que están tristes. Todas estas labores el amado las bendice y también a quien las hacen.

El amado los colma de besos puros y auténticos, besos llenos de poesía y de amor.

Los poetas del alma siempre están esperando un beso del amado, una palabra dulce que salga de sus labios.

El poeta del alma siempre está esperando, a que lo salude con un beso el amado.

EL PEREGRINO

Era un frondoso bosque por donde muy poca gente pasaba. Entre dos rocas salía una fuente de agua cristalizada.

Caminaba un peregrino buscando una montaña para orar y descansar. Se había metido dentro del bosque, caminaba y daba vueltas sin parar. Se paró y pensó. ¡Me he perdido!

Escuchó el ruido del agua que por algún sitio salía, fue buscando hasta que encontró la fuente cristalizada. El peregrino se quedó a vivir en ese lugar.

Habían pasado muchos años, y un día pasó un hombre joven por allí, y al ver al peregrino, se paró y le dijo.

- ¡Buenos días buen hombre!

El peregrino que ya era viejo y hacía muchos años que caminaba en el sendero del amado, le dijo.

- Creía que me iría de la tierra sin verte, pero hoy me doy cuenta que siempre vienes, amado, para verme.

EL MENSAJE DE LA PALOMA

La vida es maravillosa, nada ocurre por casualidad, todo tiene un porqué, todo lo que nos sucede está escrito en las murallas del cosmos infinito.

Esto era lo que le decía una paloma a otra. La que escuchaba le preguntó.

- ¿Para los humanos es igual que para nosotros los animales que vemos lo celestial?

- ¡Claro que sí! - Respondió la otra paloma.

- ¿Crees que no hay también humanos que ven lo que pasa en las alturas? No todos son iguales, hay muchos que contactan con el cosmos porque aman y respetan a los animales.

El amado paseaba cerca de las dos palomas, escuchó el mensaje que daba la primera, se paró delante de ellas, y dijo asegurando.

- Es cierto que hay personas que quieren a los animales de verdad. A todos ellos les doy mi amor, mi bendición y bienestar.

UNA NOCHE

Era de madrugada, dormía yo plácidamente, sentí que mi brazo lo tocaron, y desperté de repente.

Vi de lejos cómo se iba alejando el amado, había sido Él, quien me había tocado.

Corrí y fui en su busca, lo llamaba ¡Amado! ¡Amado! Estoy segura que me oía, pero no acudió a mi llamada.

Volví a mi lecho y me puse en oración, y le pregunté al amado.

- ¿Estás enfadado conmigo?

Oí la voz dulce del amado que me respondió con cariño.

- Estaba de paso, y he ido para verte, cómo dormías, he salido de tu dormitorio pues, tenía prisa porque en otro lado me estaban esperando. Llevo con todos los que me aman la misma función, velo para que a ninguno de nada os falte, y también velo vuestro sueño y os dejo mi amor.

EL NUEVO DIA

Había nacido un nuevo día, y una nueva esperanza brillaba en el horizonte.

El sol estaba contento. Los pájaros alegremente cantaban melodías fantásticas al amado que pronto llegaba.

Yo lavé todo mi cuerpo y me puse ropa limpia y perfumada.

Salí a la calle diciendo a voces.

- ¡Llegó el amado! Lavar vuestros cuerpos y vuestras ropas, poneros perfume de mil flores para que el amado se encuentre a gusto entre su gente que sale a recibirlo.

Las calles se habían llenado de personas, todo desprendía un aroma perfumado que yo lo llamo amor.

El amado se disponía a bajar la calle procedente de la montaña. Venía sonriente y feliz, y con ganas de hablar con todos los que lo esperaban. Extendió sus finas manos y uno a uno se acercaba, transmitiéndole su mágica energía, la que Él lleva consigo y que es la del alma.

CLARA EISMAN PATÓN